

Presentación

Este número de la Revista Complutense de Educación cierra un periodo en lógica continuidad con los precedentes y comienza otro que, sin rupturas innecesarias, supone algunos cambios significativos. Cambiarán algunos de los componentes del Consejo de Redacción, buscándose con los nuevos un apoyo más significativo y una responsabilidad más ajustada a las nuevas exigencias: la Revista debe proyectarse a ámbitos nuevos, dificultades derivadas de actitudes más ambiciosas y amplitud de su difusión. Aparecerá al completo un nuevo Consejo Asesor, ya comprometido, en el primer número del año 2005. Es necesario ir contando con aquellos elementos formales que contribuyan a dar a la Revista el rango que merece y en cuyo camino de aspiración está. En este sentido, es muy de agradecer el esfuerzo del Decanato al subvencionar el proceso de maquetación de los últimos seis números publicados; es necesario que este esfuerzo, realizado como hasta ahora o de otras maneras que hacen igualmente posible su efecto, no se abandone. También recordamos a todos la importancia básica de los artículos y trabajos que en la Revista se publiquen, en lo cual el primer lugar corresponde a los profesores de nuestra Facultad como los más importantes colaboradores habituales; con respecto a ello es necesario un compromiso más asiduo en el tiempo y en la consecución de mejor calidad. La Revista deber ser, antes que nada, exponente de la docencia e investigación de nuestra Facultad, en cuya profundidad, innovación y rigurosidad debemos aspirar a la más alta consideración. Escritos de otras procedencias, en línea con los nuestros, serán también admitidos, con el fin de que con ello se obtenga y deje el prestigio del que sean acreedores. Hacia ello se encaminan las nuevas normas para la admisión de colaboraciones que aparecerán en el siguiente número; en ellas se incluyen exigencias dirigidas al mejor ajuste a las crecientes demandas de un marco más amplio y extenso como lo deseamos.

En este número se publica el primer conjunto de artículos referidos a una parte monográfica sobre los elementos de calidad implicados en la actividad educativa. Un conjunto de autores aportan las primeras reflexiones sobre el tema que

tendrá su continuidad en el volumen, XVI, N°1, 2005, los compromisos adquiridos en respuesta a la buena aceptación del tema han obligado a ello. Aparecen ahora un conjunto de títulos que hacen referencia a análisis y propuestas sobre lo que debe entenderse por el concepto de calidad en nuestra actividad y su trascendencia en el hacer docente, investigador e innovador referidos a las demandas del siglo XXI que nos exige más en nuestra preparación interés y compromiso, respuesta a la vez generosa y crítica con las necesidades sociales. La educación que, en su colosal esfuerzo, todavía no ha acertado a llenar la demanda de lo que se viene llamando *sociedad del conocimiento* y que se ha proyectado hasta en la metáfora del hecho universalizado del aprendizaje, sin que sus protagonistas, los decentes, se hayan cuestionado, con suficiente intención y extensión, cómo se coordinan los conceptos de conocimiento y aprendizaje. Y este es, entre otros, un elemento básico de la calidad que parece deseado bastante generalmente. En el afán de ampliar y profundizar la exigencia, caminaremos sin concesiones a rutinas generadoras de pensamiento débil e insuficiente.

Estas partes monográficas han sido coordinadas por quienes firman estas líneas, que ya habían anticipado en qué sentido es necesario avanzar, convencidos de la limitación del contenido de su exigencia no menos de que sería superado por la respuesta de quienes ofrecieron sus colaboraciones. Eso era lo deseable: la Revista debe ser un exponente de calidad que, desde el entendimiento de la indeterminación del vocablo, pero también de la exigencia universal que comporta la pragmática que le acompaña, cuanto en ella se publique deberá ser una permanente aclaración de por dónde caminará una respuesta de calidad para favorecer un creciente y *generalizado estado de bienestar*. Para ello sólo la educación tiene repuesta, puede y debe darla.

Bernabé Bartolomé Martínez.
Félix E. González Jiménez.
Escolástica Macías Gómez.

Uno de nosotros, el profesor Bartolomé Martínez, figura ya por última vez como Secretario de la Revista. Así lo propondremos al Consejo de Redacción conjuntamente con su sustitución. El Director se ha resistido a aceptar los ruegos, repetidos últimamente, para relevarle de sus responsabilidades; la última y reciente petición ha debido ser oída obligadamente. Deber no grato. Momentos habrá, él mismo no quiere que éste sea uno, en que se glose su trabajo y su figura, su talante y su perseverancia, su tenacidad y su buen hacer; la inteligente bondad de quien deja hecho cuanto ha dicho. Gracias, maestro y amigo.